GÉNERO - ARTE

David Hernández Pacheco

NEXO 17
creación artística

REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES
INVESTIGADORES Y CREADORES
DEL IEHC

Nº 17, año 2021
pp. (43-48)
ISSN: 2341-0027Z

«Género-Arte» es un proyecto en el que empecé a trabajar hace poco más de un año. Basándome en un libro de la socióloga catalana Silvia Navarro Pedreño, titulado *Saber femenino, vida y acción social*. Decidí utilizarlo, después de encontrar en sus páginas algunas respuestas a las preguntas que desde hacía un tiempo me había hecho a mí mismo sobre el movimiento feminista y las mujeres. Creo que la autora ofrece una visión comprensiva y totalmente igualitaria a la hora de analizar el problema de la diferencia de género y el conflicto que a veces sobrelleva la fallida interacción de los sexos y las emociones que entran en juego. A la vez que analiza un problema sociológico que nos acompaña en nuestro día a día y en todo lo que hacemos porque da a entender que no es posible una sociedad solidaria sin la ética del cuidado del otro. En definitiva, pone sobre la mesa la opción de tomar un rumbo nuevo, diverso, creativo y común. Y aquí parto desde una de sus citas:

> Desde esta perspectiva, acaso será prudente y saludable cuidarse de no sucumbir en la trampa postular de la superioridad de los valores femeninos frente los masculinos, oponiéndolos con ánimo de negar o infravalorar estos últimos. […] Los retos principales del feminismo actual es la superación del problema que implica, tanto pasar por alto la diferencia como prestarle una atención desmesurada, lo más sensato que procede es seguir identificando las diferencias de género que todavía hoy continúan siendo objeto de discriminación. (Navarro, 2017: 106)

El motivo de las obras en las que trabajo se debe a la evidente desigualdad que aún se vive en la sociedad entre hombres y mujeres pero, sobre todo, lo hago porque he sido testigo del maltrato, tanto psicológico como físico, de diferentes mujeres. Esa es la razón que me lleva a pintar a aquellas que quieran expresar lo que piensan, sienten o lo que han vivido. E involucrarlas en el proceso de creación de la obra, de este modo pasa a ser una colaboración conjunta para acabar dándole al lienzo una personalidad propia. Para que no sea solo una pintura de alguien. De una persona cualquiera. Quiero que mis cuadros tengan identidad. Una persona con nombre, apellido y una historia personal. De esta manera, comparten sus palabras, para intentar crear conciencia y honrar la memoria de aquellas que han sido maltratadas. Porque es algo necesario y realmente lo puedes ver cuando te hablan y te confiesan lo que han vivido. Puedes ver en sus caras el desagrado, el dolor o la indignación

de unos recuerdos emocionalmente difíciles de procesar. Y creo que al volcar todo esto en un lienzo, a través de mí, el proceso de algún modo se revierte; pasa a ser una obra de arte. Y, quizás de esta manera, contribuir a «Feminizar la sociedad, reconocer abiertamente, en todos y cada uno de los planos de la vida, la relevancia que tienen las competencias relacionales y de comunicación, una determinada sensibilidad y un modo de habitar el mundo, para hacer posible un progreso social más justo y más humano (Navarro, 2017: 94).»

Es un proceso bonito porque nos compartimos como personas. Aprendo de ellas escuchándolas y, al mismo tiempo, me hacen conocerme mejor a mí mismo. La empatía es crucial para entender su punto de vista y aprender desde ahí, desde el otro género. Aunque a veces no es sencillo. Hay que estar dispuesto a derruir convicciones para darle forma a otras nuevas. Lo que algunas veces te lleva a cuestionarte a ti mismo. Ahí es cuando se abre un espacio donde se genera la posibilidad del cambio. Pero está en cada uno de nosotros la decisión de ser parte de ello, o de estancarnos en una postura cómoda y terca que nos da la sensación de integridad, al no querer admitir que podemos equivocarnos. Y que vamos por un mal camino, aunque no lo parezca.

Yo quiero creer que podemos cambiar y crecer juntos. Debemos hacerlo así o de otra manera nunca progresaremos como sociedad. Entendiéndola como un conjunto global en la que todos y cada uno de nosotros somos libres de decidir qué hacer con nuestro tiempo:

> La libertad da miedo […] Porque hay que elegir un camino y rechazar muchos, porque da miedo equivocarse, porque el futuro provoca vértigo y, sobre todo, porque no hay libertad sin trabajo de lo negativo. […] Lo negativo es todo aquello que, a modo de obstáculo o amenaza, perturba nuestras vidas. […] Lo negativo es aquello que hay que enfrentar para ser libre […] Habiendo ganado con ello mayor conocimiento de nosotros mismos.
> Tenemos que ser libres de una manera autentica […] Los seres humanos tenemos grandezas y miserias, virtudes y carencias, ser libres significa ser libre con todo eso. […] Sin ocultarse ni auto engañarse. […] Reconocer lo que nos ocurre, lo que sentimos, lo que deseamos […] Es una condición indispensable para ser libres (Navarro, 2017: 119).

Todas mis ideas en torno al arte se configuran en la creencia de que el arte es cultura y la cultura es sociedad. Podemos utilizarla como una herramienta para conocernos mejor a nosotros mismos. Así, depende del artista una creación responsable para crear una cultura de calidad y, por lo tanto, una sociedad en progreso intelectual. De este modo, desde el momento en el que surge la intención, todo se mueve con unos engranajes honestos, didácticos y desinteresados que construyen un nuevo modo de hacer sociedad desde el conocimiento artístico. Un modo creativo y visionario de hacer sociedad desde el conocimiento y la experiencia creativa. Porque el cambio empieza en la educación, lo que es lo mismo, en la cultura: «El arte de hacer nacer algo, de hacer crecer lo común, de construir juntos los espacios que habitamos (Navarro, 2017: 113).» Desde este planteamiento, si queremos, como sociedad, alcanzar cotas más altas, es realmente importante visualizar el conjunto e intentar ser lo más objetivos posibles para trabajar en un objetivo común. Con una pequeña y ardua responsabilidad que incluya al otro, con la voluntad y la convicción de construir un bien común. Y, en este caso, hablo de cultura, de intercambio social y de un modo de hacer arte. Porque creo que el arte tiene el poder de ofrecer algo más que tiempo de ocio. La cultura es un medio de transmisión de valores y conocimiento. Siempre lo ha sido. Es una de las virtudes del ser humano como especie, que ayuda al desarrollo vital del individuo: «El saber conectado a lo artístico huye de los métodos que secuestran o aplastan la experiencia […] Reclama métodos que se inventan […] De forma diversa, multiplicando así nuestro campo de posibilidades. Así es cuando el saber se torna acontecimiento y cobra una gran potencia» (Navarro, 2017: 179). Pero claro, nadie nunca te dirá que sea fácil. Ni mucho menos que lo podamos conseguir a corto plazo. Lo que sí puedo decir es que al menos valdrá la pena dar la vida por algo que nos haga realmente felices. Por tu bien y el de los demás.

> La sociedad existe allí donde las significaciones creativas son constitutivas del estar juntos, donde lo colectivo inventa y configura nuevos ordenes sociales y formas de vida alternativas. […] La inteligencia colectiva es el fruto de un permanente entrenamiento y aprendizaje que nos pueden convertir en artesanos de saber común y en expertos en ingeniería social. (Navarro, 2017: 255)

También quiero destacar que el buen arte, entendido como una obra que se trabaja con técnica, tiempo, esfuerzo y dedicación, va acompañada del conocimiento de la historia, las artes, la filosofía y, por qué no, también de las ciencias. Sobre todo la sociología y la psicología. Es algo necesario en los tiempos que nos toca vivir para ofrecer al público un arte de progreso intelectual y que aporte algo de valor. «La cultura artesana remite a unos principios y valores, al respeto y al compromiso con lo que se hace, con los otros y, también, con uno mismo. Igualmente, supone defender una cultura y una práctica de la calidad» (Navarro, 2017: 185)

E intentar, de alguna manera, proyectar en la historia del ser humano un crecimiento racional y positivo. El futuro depende de todo lo que hagamos hoy: «Lo que se necesita de nosotros no es lo que ya existe, sino lo que podría ser, lo que anhela ser como potencia, lo que está pidiendo venir al mundo (Navarro, 2017: 229).»

Y por fortuna o por desgracia, el ser humano tiene el mundo en sus manos.

Bibliografía

Navarro, S. (2017), Saber femenino, vida y acción social. Barcelona, Editorial CCS.

NEXO 17
Nº 17, año 2021 | ISSN: 2341-0027Z

Biografía

David Hernández Pacheco es un escritor y pintor autodidacta. Renegado a pasar por un sistema educativo caduco y burocrático. Ha realizado algunas exposiciones individuales y colaborado con la ONG Greenpeace como voluntario, activista y con su arte. Graduado en rebeldía e investigador de la vida, el amor y la superación personal. Firme creyente en la cultura como vía de progreso intelectual y superación del individuo/a.

Natural del Puerto de la Cruz, Tenerife, también ha creado lazos con Las Palmas de Gran canaria, donde ha expuesto sus pinturas y han sido acogidas con los brazos abiertos, lo que ha hecho que guarde una relación estrecha con la isla vecina. También sucedió así al parar en tierras vascas. En Bilbao siempre fue bien acogido y sin duda volverá para seguir su odisea artística.

Pacheco es arriesgado, dedicado y ambicioso. Su estilo impredecible, audaz y sin miedo al rechazo. Sus obras más originales son una exploración por nuevas sendas. Un camino que se sabe por donde empieza pero no donde acaba. Normalmente con una carga reivindicativa, contestataria e inconformista.

Es un artista convencido de pies a cabeza de la responsabilidad que conlleva crear arte y cultura. De como esta es un modo de crear sociedad. Y de que para conseguirlo se requiere de la voluntad como una fuerza que arrastra la vida.